

# DANIEL FLORIDO: UN HOMBRE NO ES EL MUNDO, PERO ES UNO.

*Juan José Téllez Rubio*

Son los versos que abren la página número 36 de *“Mi ruta”*, el único libro suyo que vio publicado en vida: *“Un hombre no es el mundo, pero es uno! Y la voz que ha nacido en mí es la voz de otros mundos afines”*. Daniel Florido nació en Santa Olalla (Huelva) pero contrajo domicilio y memoria en Algeciras, donde fundó el grupo *“Bahía”* y la revista del mismo nombre.

El día 10 de Marzo de 1972, según reza en el colofón, aquel primer poemario de Florido salía de los talleres de Tipografía Algecireña, que entonces ocupaba el número 20 de la calle Regino Martínez. El volumen hacía el número 3 de la colección *“Bahía”*, que inaugurara su director Manuel Fernández Mota con *“Dialogo Astral”* y al que seguiría *“Nocturno Gris”*, la primera y única entrega hasta el momento de un excepcional poeta llamado Antonio Sánchez Campos.

Aunque el libro mantiene una estructura lineal y unitaria, el poeta distingue varios cortes entre sus poe-

mas. *“Mi ruta”* se abre con un poema fragmentado, que titula *“Circunstancia”*, y que muere con tres versos quasi-premonitorios: *“Pero yo sé que un día se encenderá mi rosa en alba al tacto de los sueños liberados”*.

Poeta y poemas aparecen envueltos ya desde el vestíbulo de su ópera prima, en el tono profético con que el viejo León Felipe marcaría a su estirpe, pero pasado por el temple posterior de un Eugenio de Nora o de los poetas que fueron coetáneos a Florido: éste publica esa primera obra suya, bien tardíamente, cuando cuenta ya con sesenta y un años de edad, en similar coyuntura que ocurriera con el linense Enrique Garralón Jorba, con Gabriel de Anzur o con el médico algecireño Francisco Riera Kirpatrick, quien encontrase exilio y muerte en Nueva York. Su estilo es, por ello, suma de acontecimientos literarios anteriores que no permite encuadrarle en la tendencia lírica que iba a primar entre los noveles de los 70, cuando la llamada Generación de la Palabra iba a

dominar los ambientes literarios de la vanguardia española. “*Mi ruta*” no sólo es un libro salpicado por el “ingenuismo” de los llamados poetas autodidactas, sino por una poesía de vocación social que empezaba a quedar en entredicho. El mérito de esa obra estribaría, desde el punto de vista de quien esto escribe, en que Florido se ausenta del panfleto -en la boga política de la época- acercándose sin pretenderlo a lo que luego se consideraría como “poesía de la experiencia”, aunque en el caso de “*Mi ruta*” se trate de una experiencia subjetiva e íntima, predominantemente.

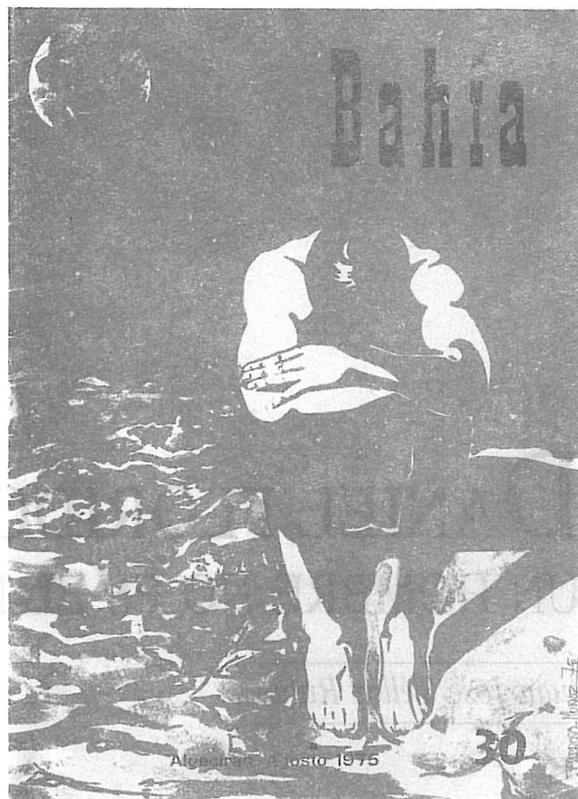
“*Circunstancia*” es un primer autorretrato del poeta, que asume su condición histórica más allá de su peripecia puramente individual: “*Vengo de esta memoria antigua de besos y pasiones, / rezumando amor y lodol por la punta de los dedos*”.

Florido contempla su vida como “*cuna y tumba del deseo*”, marcada por el destino colectivos y por el sino propio -“*siempre agarrado por la misma huella*”, escribe-, al tiempo que ofrece una concepción cosmogónica del universo donde el espacio y el tiempo suponen “*una rueda en su eje volteada*”.

Nacido en Santa Olalla (Huelva), a 13 de Octubre de 1910, al poeta se le describe en la carátula de ese libro en muy breves palabras: “*Desde muy pronto, soñó, escribió, rompió*”.

Y luego: “*Publicó cuando pudo y donde pudo. También cultiva el ensayo y la novela. ¡Ah! y trafica en libros en la ciudad de Algeciras, de la que se siente ciudadano, donde vive y fundó su familia, hace muchos años*”.

La fecha de la publicación -últimos años del franquismo- oculta otras peripecias vitales de Florido, como es el hecho de que, funcionario del Estado, tuvo que abandonar dicha ocupación y su lugar de nacimiento, por causa de la Guerra Civil y de sus represalias. Según cuentan quienes le conocieron, Florido se había sentido atraído por la ideas anarcosindicalistas y purgó dichas simpatías con un desierto algecireño que no estuvo exento de penuria, ya que hubo de ocuparse en un puesto de compraventa de libros y tebeos usados que regentó en el nº 10 de la Plaza Virgen de la Palma, junto al Mercado de Abastos.



**Revista Bahía -Agosto, 1975- editada como homenaje póstumo al poeta Daniel Florido**

Relato estos percances no por el gusto reciente de aventar a los demonios del jardín, sino para explicar una tónica predominante en sus versos: “*Cogido entre dos muros mi destino, / marcada está la senda*”, dice.

O, más claramente: “*He matado a mi hermano; / soy dueño de la tierra, / azote de la tierra, / maldito de la tierra, / porque Caín es mi grito*”.

Esa primera serie de poemas que aparece en “*Mi ruta*”, se encuentran tocados por otros dos pretextos sustanciales: la búsqueda de la solidaridad -“*no sé repartir el pan, / me faltan manos de justicia*”- y la rebelión contra la naturaleza y los dioses -“*Soy un dios insensato / que labro mis altares / con ceniza de los muertos*” o, más corajudamente, “*he matado a los dioses / y me he quedado solo*”-.

El tono intimista que fluye en la primera parte del libro, se rompe bruscamente con la segunda serie de

pomeas que Florido titula, adecuadamente, “*Inquietud*”. Se busca, en ellos como en el caso del soneto inicial, cierta originalidad que sin embargo desdibuja la fuerza de sus precedentes, aunque determinadas imágenes son certeras: los gritos son “*lobos remontándome la sangre/ por veredas de milenios*” y el poeta va “*tranqueando como un hombre / que tiene los zapatos rotos / y no sabe en qué minuto / o en qué rincón / de qué suburbio sentimental, / el corazón se le echará a dormir*”.

Sin embargo, la vida se asoma en ellos como algo sorprendente, que se adentra a cada segundo “*por un camino virgen/ como un sueño inédito*”. Es, por tanto, “*un mosto sin adulterar/ o una rosa sin abrir*”. El propio cuerpo, a la manera panteísta, se concibe como una pieza del engranaje mineral del universo y no es extraño que palabras como estalactita, garra, beso y llama se asocien a la materia y a la abstracción de la persona: un bailarín de lepras o un quijote entre molinos de viento, a la misma vez, enfrentándose defirme contra aquellos que le ponen “*bóvedas al espacio/ porque ellos no pueden volar*”.

Las últimas estrofas de la serie “*Inquietud*” se vuelven más desgarradas y adquieren algún rasgo de compromiso, contenido pero directo: “*Ahora que estoy aquí -así termina-, / en este hueco de la vida/ con esta carga y esta fecha, / debo tener una misión que cumplir / una canción que cantar / y una bandera*”.

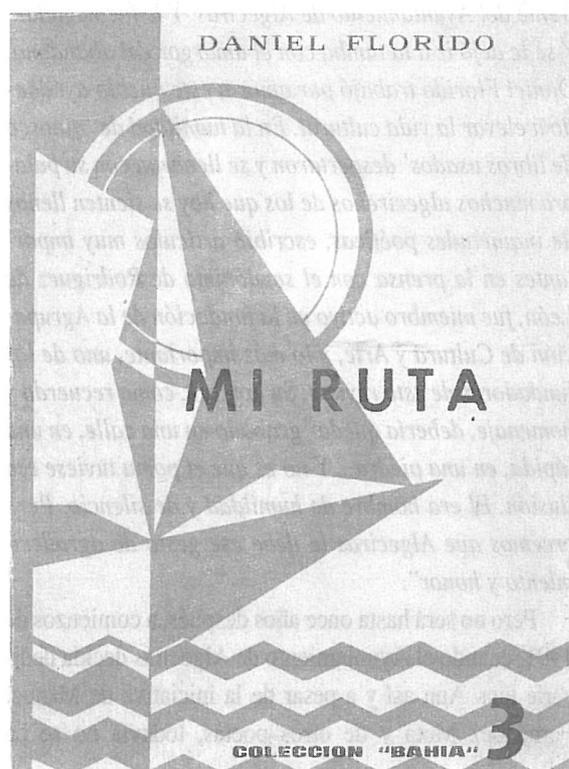
Dos poemas sin título constituyen la serie “*Alborada*”. Un nuevo soneto, con endecasílabos que riman en consonante, abre este apartado. El poeta pretende lograr “*honradamente / el íntimo placer del ser humano*”.

En el segundo texto de la serie, Daniel Florido pierde su sombra: “*Quiero vivir mi vida -anuncia-. / Romperle las piernas al hombre/ que se mete en mis zapatos / a las siete; / a las siete todas las mañanas. / Y se pone mi camisa, / y dobla mi sombra / en la esquina de la calle./ Y voy sin sombra todo el día / con la sombra de la rutina/ y el letargo / de éste que lee por mis ojos / un diario que no dice nada*”.

“*Mi ruta*” concluye con una declaración de principios: “*Creo en ti*” es el epigrafe que titula su último poema, en donde el Amor, con mayúsculas, “*es la sola justificación / al*

*humano pecado de no ser perfectos. / El amor nos recuerda los motivos / de infinitos mártires / y porque un día / seremos liberados*”.

Las páginas de “*Bahía*” acogieron ocasionales poemas de Florido, quien oficialmente desempeñaba las funciones de secretario y administrador de la revista. Entre tales versos, figuran algunos impecables como su “*Radiografía*”: “*Sé que tengo guaridas / de garras y colmillos / en mis breñas; un caín escondido de cada impulso / y un guerrero cabalgándome / los glóbulos*” (“*Bahía*”, número 14, febrero de 1971). E incluso alguna reseña como las que incluye en el número 13 de la revista, en diciembre de 1970, a propósito de los libros “*Diríase que canto*”, de Ileana Espinel; “*El diario de una muerte*”, de Ana María Fagundo y “*Alba que bala*” del malogrado Santiago Amón. Por sus comentarios respecto a dichas obras, puede atinarse que Florido gusta de los versos emotivos frente a otros que él califica como reflexivos y conceptuosos (sic). Su preferencia estriba en “*el temple poético, sincero y limpio*”.



Por aquella época, Florido iba a obtener algún que otro reconocimiento público, aunque modesto, como el primer premio en los juegos florales de Facinas, en 1970, pero Luis López Anglada apenas lo menciona de pasada en el prólogo a su *"Antología de los poetas gaditanos del siglo XX"*. Así las cosas, su vida transcurrirá hasta el 1 de Mayo de 1975, cuando fallece tras sufrir varios infartos de miocardio y la humillación de serle denegada por el Ayuntamiento de Algeciras la instalación de un quiosco que sustituya al local donde se dedicaba a la compraventa de libros, tras la demolición del inmueble que le albergaba.

*"El día 1 de Mayo se cumplirán cinco años que Daniel Florido quedó sembrado para siempre en la tierra - se mencionaba en la revista "Bahía", en 1980-. Su vida fue un ejemplo de sencillez y humildad, su muerte una lección de olvido y abandono. Se le rompió el corazón como se rompe una granada madura. Sintió la angustia de verse marginado, rechazado... Y eso que solicitó apoyo de los que en aquellos días estaban al frente del Ayuntamiento de Algeciras. Y le fue negada... Y se le dejó ir a la tumba con el amargor del abandono. Daniel Florido trabajó por amor a este pueblo ayudando a elevar la vida cultural. En la humildad de 'quiosco de libros usados' despertaron y se llenaron con su palabra muchos algecireños de los que hoy se sienten llenos de inquietudes poéticas, escribió artículos muy importantes en la prensa con el seudónimo de Rodríguez de León, fue miembro activo en la fundación de la Agrupación de Cultura y Arte, y lo más importante, uno de los fundadores de esta revista. Su nombre, como recuerdo y homenaje, debería quedar grabado en una calle, en una lápida, en una piedra... Y no es que el poeta tuviese esa ilusión. El era hombre de humildad y de silencio. Pero creemos que Algeciras le debe ese gesto de agradecimiento y honor"*.

Pero no será hasta once años después, a comienzos de 1991, cuando el Ayuntamiento de Algeciras decida dedicarle una. Aun así y a pesar de la iniciativa de Manuel Fernandez Mota y de otros poetas, todavía no se ha

decidido cuál será la calle que llevará su nombre. Por contra del mutismo oficial, a las pocas semanas de la muerte del poeta, se le rindió un primer homenaje, organizado por la revista *"Bahía"* y la tertulia literaria de Educación y Descanso, de Cádiz. En el salón de actos de la Parroquia Algecireña de La Palma, el día 14 de junio de 1975, un buen número de poetas se reúnen para rendirle homenaje póstumo. Los textos del homenaje, firmados por Pablo Chaurit, Francisco Peralto, Inocencio Jimenez Ponce, Pablo Gonzalez de Langarika, Manuel Betanzos, Gabriel de Anzur, Juan Mena, Concha Carriedo, Juan Cervera, José Riquelme, Diego Navarro Mota, Juan Antonio Sanchez Anés, Jesús Aguilar Marina, José Manuel Gomez, Manuel Fernandez Calvo, Teresa Vazquez Vicente, Enrique Rovira, José Luis Tejada, Juan J. García Sanchez e Ignacio Rivera Podestá aparecieron publicados en *"Bahía"*, durante el mes de agosto de 1975: *"La muerte troncha ilusiones y deja obras incompletas o arrinconadas, faltas de la savia que le daba fuerza y deseo de ser"*, se indica en el preámbulo de dicha publicación. En ese número se publican algunos poemas inéditos de Florido. Otro tanto ocurrirá cinco años más tarde, tanto en las páginas de esa misma revista como en la llamada *"Antología del recuerdo"*, que Manuel Fernandez Mota selecciona en 1980 como número 1 de los *"Cuadernos de la Almoraima"*. Juanto a textos inéditos, aparecen otros ya publicados en *"Bahía"*, como es el caso del que lleva por título *"La hora bruja"*.

Tampoco pudo Fernandez Mota conseguir apoyo para la publicación de una amplia selección de poemas que el Ayuntamiento de Santa Olalla iba a financiar: *"Eramos buscadores de oro en el mundo de los sueños"*, le dice Florido a Francisco Riera Kirkpatrick a quien dedica su poema *"No tiene cuerpo"*. En dichos versos, el poeta, finalmente, se vuelve introspectivo y atina que da la búsqueda debe iniciarse en las entrañas de uno mismo. Tal debería ocurrir con la memoria de los pueblos, que negándose a admitir la severa sentencia del olvido, conjuga con sus creadores y con sus obras la palabra civilización.

## BIBLIOGRAFIA:

- "Mi ruta", Daniel Florido. Colección Bahía, Número 3. Algeciras, marzo de 1972.
- "Antología del recuerdo", Daniel Florido. Selección de Manuel Fernández Mota. Colección Cuadernos de la Almoraima. Número 1. Algeciras, mayo de 1980.
- Revista "Bahía". Del 1 al 30. Y en especial, número 30. Portada de José Barroso. Algeciras, agosto de 1975.

Los poemas de Daniel Florido que se transcriben a continuación pertenecen al archivo de la REVISTA "BAHIA".

## ESTE CAMPO

*Este campo coronado,  
como un dios, de primavera,  
por la venas de los árboles  
se está subiendo al cielo.*

*Ahí está la vida,  
saliéndose de la tierra  
con esa canción  
de llamas vegetales  
y ese estallido de luces  
redimidas, floreciendo  
sobre su piel de yerba.*

*Sobre su piel de yerba,  
un fulgor trasciende  
invadiendo el aire,  
el sentido de la nube  
y mi parcela de hombre esperanzado,  
que se crece en el sortilegio  
de tanto amor desprendido.*

*Pero la luz, no; porque la luz es cosa mía.  
La traje con mi sagre con mi noche y mi día.  
He nacido desnudo, como el árbol.  
Como él mi sinfonía  
es canto proyectado  
desde mi tierra en vuelo.*

*Vertical mi estructura, mis ideas,  
mi duda y mi desvelo.  
Ser vertical es atributo,  
subirme con el árbol mi consuelo.*

## SOLIDARIO

*No, no soy de piedra  
aunque también la piedra crece.  
Ni brizna, ni nube, ni estrella.  
Ni siquiera tiempo,  
aunque en tiempo se queme mi existencia.*

*Receptor sólo de universo.*

*Pero tengo mis raíces en la tierra  
y siento los latidos vegetales de la brizna  
y el mineral latido de la piedra  
en ascendentes vuelos  
de sideral conciencia.*

*Y mientras hago mutis  
por la escotilla que la muerte vela,  
me siento antena del futuro  
y crisol de pasadas experiencias.*

*A estas manos, de mi cuerpo  
y de mi ombligo prisioneras,  
llegan las horas a lamerme  
como perros del pasado;  
a ponerme entre los dedos sus cadenas.*

## NO SER

*Hoy quiero quedarme en gota.  
En rama, en piedra, en dormida estancia.  
No palabra, ni voz.  
No órgano, presencia...  
Ni eso:  
La presencia es dolorosa,  
el contacto es llama.  
Ser huida, no consciencia.*

*Descenderme con la hoja,  
humus con la tierra...  
¡No! no fuerza de otras cosechas.  
Deshacerme, descenderme  
por una escala invertida  
de luz desintegrada.  
La gota hierde,  
la rama siente,  
está la piedra.  
No ser ¡Nada!.*